

LAS FUERZAS CENTRIFUGAS EN EL MUNDO SOCIALISTA: DEL STALINISMO AL POLICENTRISMO

Fernando Flores Pinel

"La Conferencia de los tres grandes, es un club muy exclusivo, cuya cuota de entrada es por lo menos de cinco millones de soldados, o su equivalente".

Joseph Stalin (Conferencia de Yalta, 1945).

"No hay nada más pobre, desde el punto de vista teórico, ni más ridículo desde el punto de vista práctico, que ver... el porvenir con un color uniformemente gris; eso no sería más que un pintarrajeo primitivo".

Nikita Kruschev, parafraseando a Lenin (XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética).

1. Observaciones Preliminares

I

Hemos publicado dos artículos sobre la problemática internacional contemporánea. El primero simplemente planteaba el problema, e iniciaba su explicación factual; el segundo extendía el campo de la explicación centrándose en el mundo occidental; y el que ahora presentamos lleva la misma orientación: enfocar los problemas del campo socialista para entender los procesos internacionales de distensión.

Entre todos ellos el más problemático para tratarlo desde la perspectiva empleada en estos trabajos, es sin lugar a dudas, el tercero que ahora presentamos.

La característica rigidez ideológica de la guerra fría, aunada a la tradicional hegemonía norteamericana en América Latina con los consiguientes intereses contrapuestos al interior de nuestras sociedades, ha conducido en el último cuarto de siglo a

que cualquier intento de presentación desapasionada sobre los problemas del socialismo históricamente conocido, sea calificado de anticomunista por la izquierda, o bien de comunista por la derecha.

A pesar de este partidismo limitado, los estudios académicos tienen que recuperar con independencia de criterio, la especificidad universitaria en el tratamiento de los problemas: una cosa son las limitaciones epistemológicas de un enfoque en tanto tal, y otra cosa es el rechazo u ocultamiento deliberado de enfoques que no concuerdan con las preferencias ideológico-políticas.

La aceptación dogmática, acrítica y ahistórica, que la guerra fría contribuyó a formar en muchos pensadores ortodoxos, no sólo contraviene la esencia del pensamiento universitario, sino que también contradice flagrantemente a los clásicos del marxismo.

Federico Engels, a quien, por supuesto, nadie puede acusar ni de antimarxista, ni de revisionista, en una carta dirigida a Joseph Bloch apuntaba con meridiana claridad que:

"... la historia se hace de tal modo que el resultado final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades individuales, cada una de las cuales, a su vez, es lo que es por efecto de una multitud de condiciones especiales de vida; son, pues, innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una resultante —el acontecimiento histórico—, que, a su vez, puede considerarse producto de una potencia única, que, como un todo, actúa sin conciencia y sin voluntad. Pues lo que uno quiere tropieza con la resistencia que le

opone otro y lo que resulta de todo ello es algo que nadie ha querido”.

II

Como sucede con cualquier objeto de conocimiento, puede escribirse sobre él en diferentes formas, según sea el tópico de interés al construirlo como objeto de estudio.

En nuestro caso el objeto de conocimiento, como sucedió con el segundo artículo, lo construimos como objeto de estudio para explicar factualmente un fenómeno específico: **los procesos internacionales de distensión**.

Consecuentemente una pregunta se impone: ¿Qué es lo que ha permitido, al interior de las relaciones entre los países socialistas históricamente conocidos, la emergencia de lo que hemos llamado la gran paradoja de la política internacional contemporánea?

Esta pregunta nos conduce, para responderla, a un punto de vista teórico. En otras palabras: ¿Cómo concebimos al mundo socialista históricamente conocido en el contexto del sistema internacional?

La pregunta nos coloca obviamente en torno de una de las discusiones más grandes sobre el socialismo contemporáneo, y que se centra, en establecer, hasta dónde la praxis política socialista corresponde a la doctrina en que afirma sustentarse.

El enfoque que hemos adoptado nos conduce a señalar que la “verdadera” naturaleza de las relaciones políticas queda oculta bajo el ropaje de racionalizaciones y justificaciones ideológicas, porque el fin de la política es el poder, y éste en última instancia es la capacidad para que unos hombres (agrupados en clases, sectores o naciones) controlen las acciones de otros hombres, lo cual, obviamente, no puede explicitarse con claridad.¹

Desde esta perspectiva carece de sentido plantearse si la praxis política respeta la “pureza” de una doctrina. Lo que interesa preguntarse es sobre lo que la praxis política ha hecho efectivamente en la realidad, porque no son las doctrinas las que hacen la praxis política, sino las acciones de los hombres interpretando de una cierta manera esas doctrinas. Esto es lo mismo que afirmar que la práctica política no es igual a la doctrina en que dice que se sustenta (son planos diferentes), o que, en última instancia, la praxis política es la que nutre a la doctrina.

Cuando el liberalismo estaba en auge, mu-

chos de sus ideólogos “. . . creían firmemente que la desaparición del antiguo Estado despótico traería consigo una era de paz y buena voluntad. Una vez removidos los obstáculos para la expresión de la voluntad general cada pueblo podría escoger su propio gobierno y vivir en paz y amistad con sus vecinos. . . Ya en 1860 era claro que las instituciones representativas no afectaban en lo más mínimo la política exterior de los Estados Nación. . .”²

Es decir, parafraseando nuevamente a Engels, en la cita que hicimos sobre la Carta a Bloch: “Pues lo que uno quiere tropieza con la resistencia que le opone otro y lo que resulta de todo ello es algo que nadie ha querido”.

El mismo punto de vista con un claro sentido de aplicación histórica, aparece en la introducción a la obra de Marx, **Las luchas de clases en Francia** (1848-1850), al sostener Engels que:

“Cuando estalló la revolución de febrero (de 1848) todos nosotros nos hallábamos en lo tocante a nuestra manera de representarnos las condiciones y el curso de los movimientos revolucionarios, bajo la fascinación de la experiencia histórica anterior particularmente la de Francia.

“Pero la historia nos dio a nosotros un mentís y reveló como una ilusión nuestro punto de vista de entonces. . . ese es el punto que merece ser investigado más detenidamente” (Las cursivas son nuestras).

Con esto queremos decir que no existe razón suficiente para sostener que la práctica política del **socialismo histórico** tenga que coincidir con las formulaciones doctrinales del **socialismo “teórico”**. Y menos todavía cuando las formulaciones obedecen al **dogma stalinista**. “La historiografía marxista, al plantear rígidamente la evolución de la humanidad por el sendero estrecho de una periodificación que no contempla más etapas que la comunidad primitiva, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo, encadenados en una sucesión mecánica, no ha hecho más que introducirse en un callejón sin

1. Sobre estos aspectos puede verse: Margenthau J. Hans. **La lucha por el poder y por la paz**, Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1963; y Schwarzenberger, Georg. **La Política del Poder**, Fondo de Cultura Económica, México 1960.
2. Véase: Crossman, R.H.S. **Biografía del Estado Moderno**, Fondo de Cultura Económica, México 1974; especialmente el capítulo VII (Liberalismo Nacional e Imperialismo).

salida".³

Nosotros, siguiendo la lógica del enfoque, trataremos de indicar en las líneas siguientes una interpretación acerca de la **Ubicación Factual** del socialismo en el sistema internacional, que permita hacer inteligible la descripción de los acontecimientos ocurridos al interior del mundo socialista, y que han repercutido en el desenvolvimiento de los procesos internacionales de **distensión**.

2. El modelo de acción de la política exterior soviética: la política de gran potencia.

Para explicar este punto de vista es necesario partir de algunas premisas importantes:

1o.) Existe objetivamente el sistema internacional operando en función de relaciones de poder, cuya **dinámica interior** no está ubicada en ninguna de las unidades que lo componen (esencialmente los Estados-Nación), sino en las relaciones mismas que existen entre esas unidades.

Esto significa que ningún subsistema, al interior del sistema, puede correr más rápidamente que el sistema en su globalidad. "La aparición del Primer Estado Socialista no cambió, ni podía cambiar, este orden de cosas. . . las capacidades y el poder de la Unión Soviética eran relativamente inferiores a los de los Estados Capitalistas. Lenin se dio cuenta de que no bastaba con el triunfo de la revolución en un solo país y de que, como dijo, sólo un triunfo en varios países avanzados por lo menos le daría al socialismo la capacidad de ejercer una influencia decisiva en el conjunto de la política mundial".⁴

Como sabemos esto no ocurrió. La URSS quedó sola en el contexto internacional, y pronto recurrió a las prácticas de la política del poder con que el sistema funcionaba. Triunfó en estas circunstancias, la tesis del socialismo en un sólo país, pero con una implicación clara de política de gran potencia: la identificación del movimiento socialista y su doctrina con los intereses de la URSS. En 1927 escribió Stalin:

"Un revolucionario es una persona que está lista para proteger y defender a la URSS sin reservas, sin calificaciones, abierta y honestamente. . . Un internacionalista es una persona que está dispuesta a defender a la URSS sin reservas, sin titubeos, incondicionalmente; ya que la URSS es la base del movimiento revolucionario mundial y este movimiento revolucionario no puede ser defendido y promovido a menos que se defienda a la URSS"⁵

Esta situación, y los puntos de vista que la acompañan, condujeron a que la URSS "mutilara" el amplio principio de autodeterminación de los pueblos, que había sustentado Lenin, al acotarlo Stalin en el sentido de que tal principio se aplicaría únicamente cuando sirviera a los intereses del proletariado del país o región que lo reclamara.

Esta interpretación o **corolario Stalinista** del principio es muy ambiguo, porque, ¿quién decidiría cuándo la autodeterminación sirve a los intereses del proletariado, y cuándo no? Obviamente la URSS, porque se había proclamado la vanguardia del movimiento. Nadie le otorgó tal calificación. Simplemente aprovechando la tesis del socialismo en un solo país y las posibilidades y limitaciones de su viabilidad histórica, la política soviética se lo adjudicó.

En nombre de este principio reformulado "se negociaron las fronteras de Polonia y Checoslovaquia antes de la segunda guerra mundial, se intervino en Hungría en 1956, se pasó por encima de los dirigentes cubanos durante la crisis de los cohetes en 1962, y se invadió a Checoslovaquia en 1968".⁶

En definitiva la existencia de un sistema internacional que funciona y opera con reglas propias, que en ningún momento puede reducirse ni identificarse ontológicamente a las relaciones políticas al interior de las unidades que forman el sistema, y la coyuntura histórica abierta por la primera guerra mundial que permitió la emergencia del país de los soviets, imposibilitó que el "experimento" en la construcción del socialismo caminara por los senderos que la doctrina postulaba.

2o) Las acciones políticas al interior de las sociedades pueden explicarse en términos de las relaciones entre las clases sociales; pero no las acciones en la política mundial. Para hacerlo es necesario recurrir al concepto de **nación**.⁷

No cabe duda de que las dos fuerzas sociales más importantes de la época moderna son las relaciones entre las clases sociales y las relaciones entre

3. Bartra, Roger, ETAL. *El Modo de Producción Asiático*, Ed. ERA, México 1974; p. 12.
4. Brucan, Silvio. *La Disolución del Poder. Sociología de las relaciones internacionales y políticas*, Siglo XXI Editores, México 1974; p. 14 y 26.
5. Citado por Silva Michelena, José A. *Política y Bloques de Poder. Crisis en el Sistema Mundial*, Siglo XXI Editores, México 1976; p. 225.
6. Silva Michelena, José A. ob. cit., p. 226.
7. Sobre esta problemática véase: Brucan, Silvio. ob. cit.; p. 81 y siguientes.

las naciones. Sin embargo existe una diferencia esencial por la cual ambas fuerzas se contraponen: en tanto las primeras son fuerzas de desintegración, las segundas son fuerzas de cohesión.

La nación, y su fuerza subyacente de cohesión, el **nacionalismo**, constituye la única agrupación social, que cuando se organiza políticamente en un Estado, teniendo un punto de partida étnico, ha logrado abarcar a todos los estratos de la población en un área geográfica específica, a pesar de encontrarse la sociedad dividida por intereses diferenciales de grupos, clases y sectores sociales.

Los elementos sobre los cuales se levanta la nación — comunidad lingüística, territorial, económica, cultural, política, etc.— han hecho posible que esta unidad social alcance un grado de cohesión e integración, como nunca lo habían tenido agrupaciones sociales anteriores.

A pesar de los conflictos al interior de las sociedades nacionales, la idiosincracia y el perfil histórico de las mismas se mantiene en sus relaciones frente a otras sociedades nacionales.

Esto ha implicado históricamente que:

- a) La "conciencia nacional" sea previa a la conciencia sectorial de clase, estrato o sector social;
- b) La "conciencia nacional" sea más **elemental** y más profundamente arraigada en la psicología social de los pueblos, que la conciencia sectorial;
- c) Las diferencias nacionales sean más duraderas que las diferencias sectoriales de grupos y clases sociales;
- d) Las naciones se desintegran más lentamente que las estructuras sociales internas: mientras las estructuras sociales pueden modificarse sustancialmente en el transcurso de una generación, los vínculos y las lealtades nacionales han sobrevivido no sólo a las transformaciones en las jerarquías sociales, sino también cuando han perdido su territorio.

No es accidental, entonces, que durante la segunda guerra mundial, el Partido Comunista de la Unión Soviética "haya apelado a la conciencia nacional y al sentimiento patriótico del pueblo soviético y recordado la tradición de lucha de sus antepasados en defensa de la sagrada tierra de Rusia. En verdad, la conciencia nacional se convierte en la fuerza espiritual más vigorosa cuando la independencia o la existencia de una nación es amenazada o puesta en

peligro".⁸

Es prácticamente una constante de la sociedad internacional que las unidades que la forman, a pesar de haber sufrido revoluciones, una vez asentado el nuevo equipo gobernante, inmediatamente recurre a la política del poder. Así sucedió con Francia, con Italia, con Alemania, etc.

"Karl Marx señaló que la proclamación de los principios revolucionarios de la libertad, fraternidad, igualdad, por parte de la Segunda República Francesa no le impidieran revertir a las prácticas tradicionales de la política del poder. . . cada vez que había un conflicto internacional la República recurría a los viejos y perpetuamente nuevos medios, es decir, a la Entente Cordiale con Inglaterra, la Inglaterra de Palmerston, la Inglaterra de la burguesía contrarrevolucionaria. Si Marx viviese hoy podría hacer observaciones semejantes acerca de la política exterior de los Estados socialistas. . . las pautas tradicionales en la diplomacia y en la política exterior persisten durante más tiempo que otras tradiciones, porque no están expuestas directamente a la lucha ideológica que tiene lugar dentro de la sociedad. La diplomacia ha disfrutado siempre de una suerte de inmunidad privilegiada. . ."⁹

3o.) En el sistema internacional las relaciones e interacciones entre los actores tienen su raíz política, traducida en términos del ejercicio de la dominación mediante el empleo de instrumentos de poder, en la **desigualdad objetiva** que existe entre los Estados-Nación.¹⁰

La desigualdad es, sin lugar a dudas, la fuente fundamental del PODER, porque conduce normalmente a la política de gran potencia. Las diferencias en la posesión de recursos, en el desarrollo de las capacidades productiva y tecnológica, en la pujanza del poderío militar, etc. han tendido históricamente a convertirse en instrumentos reales de poder, por medio de los cuales, el Estado-Nación que los posee busca afirmar inequívocamente su idiosincracia frente a otras naciones más débiles, ya sea conservando o incrementando estas capacidades, para lo cual obviamente tiene que dominar.

Para conservar o incrementar los recursos de poder la gran potencia tiene necesidad de buscar el establecimiento de **zonas de influencia** que le permitan:

8. Idem, p. 84.

9. Idem. p.

10. Idem, p. 90 y siguientes.

a) Por una parte hacerse llegar **insumos** que le posibiliten la permanencia y reproducción de sus condiciones de hegemonía. Estos insumos pueden ir desde **recursos eminentemente materiales** como territorio y áreas geográficas estratégicas, hasta **recursos de carácter "espiritual"** para la producción y reproducción de sus aparatos ideológicos y modelo de sociedad en otras áreas del mundo.

La Unión Soviética, por ejemplo, igual que el Imperio Zarista, ha tenido necesidad de insumos territoriales y estratégicos como son el Estrecho del Bósforo y los Dardanelos, y toda el área de Europa Oriental.

En el mismo sentido tanto el Imperio Zarista como la URSS han extendido su área de influencia con el intento deliberado de reproducir sus aparatos ideológicos y modelo de sociedad: el primero lo hizo en nombre del "cristianismo ortodoxo" o del "paneslavismo", y con el concepto de "legitimidad monárquica" a través de la Santa Alianza; y la segunda en nombre del socialismo, la dictadura del proletariado y el modelo socio-económico y socio-político de planificación centralizada.

b) Por otra parte para establecer "radios de seguridad" que les permitan hacer valer su propia soberanía ante las posibilidades de amenaza por otro Estado-Nación potencialmente hostil.

En definitiva las relaciones de desigualdad taniblemente sustentadas sobre bases de poder, conducen a las zonas de influencia, como condición *sine qua non* del mantenimiento y promoción de la hegemonía y la dominación.

4o.) La política exterior de los Estados-Naciones está condicionada por la naturaleza social del equipo gobernante encargado de tomar las decisiones sobre las relaciones internacionales, en función de lo que considera son los intereses nacionales, sobre el trasfondo de la ubicación que el país tiene en la jerarquía mundial del poder.

Ilie Radulescu, politólogo rumano, ha dicho refiriéndose al interés nacional:

"Los intereses nacionales tienen un carácter histórico-concreto. . . Aunque reflejados en la conciencia de los hombres, y compartidos por ellos de acuerdo con su propia posición social. . . los intereses nacionales son parte de la conciencia nacional, y desempeñan el papel de una fuerza impulsora subjetiva".

En la medida en que los equipos gobernantes, por lo que toca al proceso de decisiones sobre política exterior, interpretan la "mentalidad colectiva nacional" por su ubicación en la estructura social, tienden a imprimirle un sello característico a las relaciones exteriores.

En la URSS, punto hegemónico central del mundo socialista, el equipo gobernante —a diferencia de lo que la doctrina socialista postulaba— está constituido por una élite de carácter burocrático. No es una casualidad, sin embargo, que esto haya ocurrido.¹¹

El análisis histórico conduce a afirmar, con cierto grado de certeza que la praxis política, tanto del Imperio Zarista como la del Poder soviético, han tendido a reproducir similares pautas autocráticas en el ejercicio de la dominación tanto dentro como fuera de su territorio.

Muchos pensadores han sostenido que la interpretación adecuada sobre la vida y características políticas del Imperio Zarista, se entienden mejor si se recurre a la perspectiva del **modo de producción asiático**, caracterizado por una gran hipertrofia del aparato del Estado, a la cual le han dado el nombre —siguiendo a Marx— de **despotismo asiático** o **despotismo oriental**.

Pléjanov en una discusión sostenida con Lenin en 1906 sobre el problema de la nacionalización de la tierra en Rusia había pensado que el punto de vista de Lenin era muy peligroso porque podía conducir a una "restauración asiática". León Trotsky en su famosa **Historia de la Revolución Rusa** había postulado que las clases privilegiadas rusas se habían ido burocratizando cada vez más, con lo cual, se acercaban al **despotismo asiático**.¹²

Federico Engels ha sostenido idénticos puntos de vista. "Allí donde el Estado nace —como entre los pueblos arios de Asia y entre los rusos— en una época en que la comunidad cultiva aún la tierra en común, o por lo menos sólo es asignada temporalmente a las diferentes familias, donde, en consecuencia, aún no se constituye la propiedad privada del suelo, el *Poder estatal aparece bajo la forma de despotismo*" (Las cursivas son nuestras).¹³

11. Sobre lo que vamos a desarrollar puede consultarse: Silva Michelena, José A. ob. cit. pp. 207 y siguientes; Bartra, Roger. et. al. ob. cit. y Brezezinski. K. Zbigniew. **Ideología y Poder en la Política Soviética**, Editorial Pardós, Buenos Aires, 1970, particularmente la primera parte: **Política Interna**.

12. Bartra, Roger. ob. cit. pág.

13. Citado por Bartra, Roger, ob. cit., p. 58.



En su obra clásica de discusión con el señor Dühring, el Anti-Dühring apunta Engels que:

“Las antiguas comunidades, allí donde subsisten, forman desde hace miles de años, desde la India hasta Rusia, la base de la más tosca forma de Estado: el despotismo oriental.

Sólo allí donde esas comunidades primitivas se disolvieron, consiguieron los pueblos seguir progresando por propio impulso, y su progreso económico inmediato consistió en intensificar y desarrollar la producción por medio del trabajo de esclavos”.

Significa entonces, como lo señala Engels, que Rusia no vivió el modo de producción esclavista, y en consecuencia, no puede haber vivido —según el modelo mecánico de Stalin— el feudalismo.

A diferencia de los países europeos en que la formación económico-social se explica en función al modo de producción feudal, y que desde el punto de vista político se caracteriza por la **atomización del poder** (feudos), los países cuya formación económico-social se explica por el modo de producción asiático, se caracterizan políticamente por la existencia de un **poder centralizado de corte autocrático** (hipertrofia del aparato del Estado) en el que el Estado surge como el **principal terrateniente**.

Roger Bartra en su trabajo **El modo de producción asiático en el marco de las sociedades precapitalistas**, apunta con mucha claridad que la formación asiática tiene por base “una comunidad aglutinante superior... que aparece como propietaria uni-

versal de la tierra y del trabajo de los hombres... el Estado despótico, en tanto que unidad superior de todas las comunidades organiza y dirige los trabajos públicos de interés general... pero ejercita este poder que le da su función económica para extraer de las comunidades un plusproducto en forma de impuestos. El déspota —padre de todas las comunidades— es el dueño universal de la tierra... de ahí que el tributo de las comunidades revista la forma de una primitiva renta de la tierra”.¹⁴

Lo que nos interesa, para los fines de este trabajo, sobre la base de lo expuesto antes es señalar que la “interpretación oficial soviética” para la producción y reproducción de sus aparatos ideológicos ocultó deliberadamente esta perspectiva de análisis, porque a través de ella es posible explicar el apareamiento de una élite burocrática-despótica al frente del Estado Soviético, y que como tal ha seguido una política del poder en las relaciones internacionales.

La ideología stalinista, oponiéndose claramente a la investigación científica sobre estos aspectos, “condenó” en su doctrina a esta formación social, y en su lugar la sustituyó mecánicamente por la feudal.

Sobre este aspecto apunta claramente Jean Chesnaux que “la tendencia de los orientalistas marxistas de la Unión Soviética ha sido el rechazo de la

14. Chesnaux, Jean y Otros. **El Modo de Producción Asiático**, Editorial Grijalbo S.A., México 1969, pp. 16-17.

existencia de un modo de producción asiático considerado como una formación original y aun a negarse sistemáticamente a mencionar este término.

La Conferencia de Leningrado llegó a la conclusión de asimilar el modo de producción asiático al feudalismo, del cual no sería más que una variedad oriental".¹⁵

Sobre este trasfondo histórico tres grandes elementos explican la política exterior de gran potencia de la URSS:

- a) El apareamiento de una burocracia autocrático-despótica que en el proceso de formación histórica del modelo político se engrana al interior de las relaciones sociales, creándose un ámbito de beneficios y privilegios en el ejercicio del poder, que solamente puede mantenerse buscando su retroalimentación como grupo social. Este fenómeno obviamente se expresa al nivel de las relaciones exteriores con la política de gran potencia, porque el grupo social dirigente aumenta sus ventajas y privilegios en la medida en que se encuentre al frente de un país hegemónico.
- b) El triunfo de la tesis stalinista del **socialismo en un solo país** identificando los intereses generales del movimiento socialista con los del Estado Soviético, permitía al grupo burocrático que los partidos comunistas del mundo le brindaran la oportunidad potencial de adquirir a través de ellos zonas de influencia para la URSS. De aquí el enorme interés por mantener una rígida disciplina en el movimiento.
- c) El "cordón sanitario" establecido en su contra, por los países capitalistas después de la primera guerra mundial, no sólo contribuyó a aumentar internamente el poder de la burocracia, sino que también justificó su acción en el escenario mundial para adquirir, mediante la política del poder, no sólo los **radios de seguridad**, si no también **zonas de influencia**.

Esto condujo históricamente a varias consecuencias que se han manifestado lógicamente en la política exterior.¹⁶

En primer lugar hay que señalar la existencia de adecuadas condiciones históricas para establecer una administración política, social y económica altamente centralizada. La inexperiencia de los grupos obreros para desarrollar estas funciones, y el deterioro sufrido por ellos durante la primera guerra mundial, condujo a su sustitución por los cuadros elitistas

de los soviets. "Esto obligó al partido a asumir desde el principio en forma directa, la dirección y administración del proceso industrial sin que en realidad se apoyaran en la masa de trabajadores". La tradición del despotismo oriental facilitó esta tendencia.

En segundo lugar es necesario indicar que la tesis del socialismo en un solo país desnaturalizó los objetivos de la internacional comunista, transformándola en una organización orientada a buscar zonas potenciales de influencia para la URSS.

En tercer lugar, y como consecuencia de los dos fenómenos anteriores, quedó históricamente liquidada la tesis sobre la **autodeterminación de los pueblos**, y fue sustituida por la que Breznev ha popularizado como la **doctrina de la soberanía limitada**.

En definitiva podemos concluir con Silva Michelena que:

"Todos estos factores contribuyeron al ulterior desarrollo y consolidación del fenómeno burocrático. Esto es, se constituyó una élite con un poder cuasiabsoluto que concentraba todas las funciones propias del partido, el Estado y los sindicatos y que utilizaba al ejército y los aparatos represivos del Estado para lograr sus propios objetivos. La élite no dudó en utilizar este poder casi absoluto para perpetuarse en el gobierno, a través de la masiva eliminación física de sus oponentes reales o imaginarios. Esta élite burocrática identificó los intereses generales del proletariado con sus propios y estrechos intereses, e impuso por la fuerza el modelo colectivista burocrático sobre la sociedad soviética. Al mismo tiempo se hicieron esfuerzos por obtener el consenso alrededor de este modelo por parte de los partidos comunistas del mundo, por medio del establecimiento de estrechos lazos con los líderes. De este modo las burocratizadas élites de los partidos comunistas contribuyeron a difundir por todo el mundo, en el campo ideológico, el modelo de socialismo impuesto por la élite burocrática.

"En relación con el exterior, el fracaso de la internacionalización de la revolución, le dio mayor importancia a uno de los factores: la necesidad de defensa frente al sistema económico antagónico. En lo referente al propio

15. Chesnaux, Jean y otros. ob. cit., pp. 35-36.

16. Sobre ellas puede verse: Michelena Silva, José A. ob. cit., p. 221 y siguientes.

desarrollo de la URSS, esto hizo que los dirigentes soviéticos le dieran prioridad al desarrollo de la industria de guerra, y lograron rápidamente un poderío militar semejante al de las potencias capitalistas, lo que en definitiva determinó un cambio en la política exterior soviética".

3.- La acción diplomática soviética: una política de poder.

En octubre de 1917, después de un proceso de crisis social y política, agravada por la Primera Guerra Mundial, triunfaban los bolcheviques sobre el gobierno provisional que había sustituido al régimen del Zar. Un grupo de revolucionarios, al frente de los cuales estaban Lenin y Trotsky, habían tomado el poder en un país que por "tradición histórica" había sido una gran potencia en Europa. Más tarde se formó, oficialmente, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, coincidiendo en espacio geográfico-político con las dimensiones del antiguo imperio zarista.

En el plano de la política internacional, una de las preocupaciones del recién instaurado poder soviético, ha sido la de tener relaciones relativamente normales con el mundo capitalista, a pesar de la ideología stalinista que popularizó el enfrentamiento entre los dos sistemas.

En una época muy temprana de la revolución (a escasos cuatro años y meses de la toma del poder, por lo cual el estado de ánimo de los dirigentes soviéticos estaba alterado por la intervención de las potencias capitalistas a favor de los contrarrevolucionarios), Chicherin —Jefe de la delegación rusa en la Primera Sesión Plenaria de la Conferencia Económica Internacional de Génova— proclamó el principio de la coexistencia pacífica entre los dos sistemas. El 10 de abril de 1922 ante los delegados a la Conferencia dijo Chicherin:¹⁷

"Aun manteniendo el punto de vista de los principios comunistas, la Delegación rusa reconoce que, en el período actual de la historia, que permite la *existencia paralela* del viejo régimen social y el nuevo régimen naciente, la colaboración económica entre los Estados que representan esos dos sistemas de propiedad es *imperiosamente necesaria para la reconstrucción económica general*. . .

"... el gobierno de Rusia¹⁸ concede la mayor importancia. . . al reconocimiento recíproco de los diferentes sistemas de propiedad y de las diferentes formas políticas y económicas que existen actualmente en los diversos países.

La delegación rusa no ha venido aquí a hacer propaganda de sus propios puntos de vista teóricos, sino a establecer relaciones prácticas con los gobiernos y los medios comerciales e industriales de todos los países sobre la base de la reciprocidad, de la igualdad de derechos y del reconocimiento pleno y sin reservas.

"Saliendo al encuentro de las necesidades de la economía mundial y del desenvolvimiento de las fuerzas productivas universales, el gobierno de Rusia está dispuesto a *abrir consiente y voluntariamente* sus fronteras para la creación de rutas de tránsito internacionales. Está dispuesto a proporcionar para el cultivo millares de hectáreas de las tierras más fértiles del mundo. Está dispuesto a otorgar concesiones forestales, concesiones de minas de carbón y de minerales de una riqueza infinita, principalmente en Siberia, y concesiones de otro género en todo el territorio de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia. *Proyecta una colaboración económica tal entre la industria occidental, de una parte, y la agricultura y la industria de Rusia y de Siberia de otra parte*, que puede ampliar la base de la industria europea, en lo que concierne a las materias primas, la industria y el combustible, en proporciones que rebasan mucho el nivel de *anteguerra*" (Las cursivas son nuestras).

La joven república de los soviets aprendió muy pronto las prácticas diplomáticas en la política internacional. Se dieron cuenta de que la revolución mundial no estaba al "alcance de la mano", y de que el mundo capitalista, si bien tenía muchos problemas, no se encontraba al borde del "colapso". Cuando Nikita Krushev inició "oficialmente" la política de la coexistencia pacífica, sustentó más de alguna vez que, dadas las condiciones históricas de ese momento, el trabajo de Lenin sobre el imperialismo como fase superior y última del capitalismo, fue válido en su época, pero ya no lo era para el último lustro de la década de los cincuenta.

Las condiciones objetivas de las fuerzas políticas internacionales obligaron al joven país de los soviets a adaptarse a las reglas del juego de la política internacional.

17. Extractos de la "Declaración de Chicherin". Pueden verse en la compilación de documentos sobre política internacional de Seara Vásquez, Modesto. *La paz precaria. De Versalles a Danzig*, UNAM, México 1970; pp. 179-181.

18. Se está refiriendo a la República Socialista Federativa de Rusia, una de las quince repúblicas que forman el Estado Multinacional Soviético.

tica mundial. Considerando que la revolución no se produjo en los países desarrollados de Occidente, a la joven República no le quedó otra alternativa que jugar con las reglas existentes, o simplemente perecería. La lección, sin embargo, la aprendió muy bien. A partir de 1922 esta política se comenzó a manifestar con mucha claridad: la URSS no estaba defendiendo tanto los intereses del proletariado, cuanto sus *intereses de Estado*. Toda la historia, en el nivel de la política internacional, del país de los Soviets, ha sido la promoción, el incremento y difusión de su hegemonía política en el mundo.

El 16 de abril de 1923 se firmó el **tratado de Rapallo** entre la Unión Soviética y Alemania. El objetivo político era por parte de los soviéticos romper el aislamiento diplomático y comercial; y además, deshacerse de mutuas obligaciones por reparaciones de guerra. Lo más importante, en el nivel de la política internacional, es que por medio del tratado se restablecieron las relaciones diplomáticas entre ambos países.

El 24 de abril de 1926, a consecuencia de la participación de Alemania en los acuerdos de Locarno, la URSS temió que las potencias occidentales, a través de este acercamiento, llevaran a Alemania a renunciar lo acordado en Rapallo. La URSS firmó con Alemania un nuevo acuerdo que confirmaba al de Rapallo, y lograba la neutralidad de ambos, en caso de un conflicto bélico o coalición formada en su contra.

En los inicios de la década de los treinta, ante el ascenso del nacionalsocialismo como fuerza política, el tradicional conflicto franco-alemán que existía desde la época de Bismarck se agudizó. La URSS temió las posibilidades de expansionismo alemán, a pesar de los Acuerdos de Rapallo. Aprovechando el temor francés al militarismo germano e "ignorando" el "cerco hostil" que Francia le había tendido con su sistema de alianzas, la URSS creyó conveniente firmar un tratado de *no agresión* con Francia para establecer apoyos diplomáticos que disuadieran las acciones alemanas. El 29 de noviembre de 1932 este tratado quedó firmado.

Después que Hitler tomó el poder, la URSS reforzó su entendimiento con Francia firmando el 2 de mayo de 1935 el Tratado franco-soviético de asistencia mutua, que iba claramente dirigido contra Alemania. Sin embargo, queriendo asegurarse ante un eventual entendimiento de Alemania con las potencias occidentales, el 23 de agosto de 1939, se firmó el Pacto de no agresión Molotov-Von Ribbentrop¹⁹ que abrió el camino para la Segunda Guerra Mundial.

Cuando finalizó el conflicto bélico, y se inició en 1947 con la doctrina Truman la guerra fría, la URSS había conformado un bloque de países bajo su dirección, cuyas relaciones las caracteriza Marcos Kaplan así:²⁰

"La primera fase de las relaciones económicas entre la URSS y Europa Oriental se caracterizó por una política de pillaje aplicada igualmente a los países enemigos y a los aliados en el conflicto de 1939-1945: reparaciones de guerra, gastos de ocupación, desmantelamiento del aparato industrial, pactos comerciales bilaterales con los supuestos de la división internacional del trabajo, sociedades mixtas del período stalinista".

Sustentándose en sus bases reales de poder —la URSS era (y continúa siendo) el país más grande del mundo, el más poblado de Europa, en esos momentos con un ejército de más de 11.000.000 hombres, etc.— la política soviética formó un bloque de países, que dominados con la rígida disciplina stalinista, se pensaba que obedecerían monolíticamente a Moscú. El COMECON y el Pacto de Varsovia serían los instrumentos. Sin embargo, las cosas no evolucionarían por donde los soviéticos hubieran querido.

3.1. Las fuerzas políticas centrífugas en las democracias populares de Europa Oriental.

A diferencia de Europa Occidental, en donde los fenómenos de posguerra condujeron a una creciente conciencia de la necesidad política de la **supranacionalidad**, en los países de Europa del Este se produjo un fenómeno inverso: tendieron a desarrollarse las fuerzas del nacionalismo y a acentuarse la idiosincrasia de cada uno de los Estados. Nacionalismo versus internacionalismo fue la contradicción en cuyo seno se generaron los sentimientos antisoviéticos que han roto continuamente la disciplina del bloque socialista.

En la historia precedente a la Segunda Guerra Mundial, probablemente se encuentren algunas razones de este fenómeno. Los países de Europa Occidental y el Imperio Zarista habían conformado, históricamente, las grandes potencias del contexto Europeo. Los países de Europa Oriental y el área de los balcanes, situados entre esas dos partes de

19. Los textos de cada uno de estos tratados pueden verse: Seara Vázquez, Modesto. Ob. cit. p. 191-193, 268-270. 408-410, 444-447 y 522-525.

20. Kaplan, Marcos. "Lo viejo y lo nuevo en el orden político mundial" en *Derecho Económico Internacional*, Fondo de Cultura Económica, México 1976, p. 26.

Europa, habían sido objetos de dominación, reparto y sojuzgamiento entre las potencias situadas en los flancos Oeste y oriental de la región. Sus sentimientos nacionales habían sido alternativamente auspiciados o reprimidos según conviniera a los intereses de las grandes potencias para el mantenimiento del equilibrio del poder en Europa.

El último gran atentado contra la libre determinación de esos pueblos lo había realizado el imperialismo nazi. Una vez vencido éste, lógico era que los dirigentes de esos pueblos pensarán en obtener una independencia real, en consonancia con los postulados de las Naciones Unidas. El surgimiento de la guerra fría y de la política de bloques frustró esas esperanzas. Consecuentemente estos países no aceptaron con beneplácito el apareamiento de la hegemonía soviética, y volver a quedar nuevamente como "radio de seguridad" de la Unión Soviética, frente a una Europa Occidental que adquiriría niveles crecientes de hostilidad en la implementación de la política anticomunista de Estados Unidos. Otra vez había que "hipotecar" la independencia en aras de los intereses de las grandes potencias. Sin embargo, cada país por su lado, iría buscando las mejores oportunidades para ir rompiendo la disciplina de bloque auspiciada por Stalin.

La formación de un bloque monolítico era, además, difícil por las propias particularidades históricas de los países. Los niveles de desarrollo eran muy desiguales. Mientras existían países con alto grado de industrialización como Alemania Oriental y Checoslovaquia, otros se debatían en un alto grado de subdesarrollo económico, sobre todo Albania. Por otra parte la situación política era en alto grado disímil. En tanto Alemania Oriental había tenido una tradición autocrática y había sufrido la dictadura nazi, Checoslovaquia había desarrollado un sistema democrático de corte occidental. Yugoslavia, por su parte, aún tenía problemas de nacionalidades derivados de la dominación que sobre ella ejerció el imperio austro-húngaro. Albania, por otro lado, había sufrido la dominación teocrática del imperio otomano; etc. Sobre este mosaico económico y político no podía durar mucho tiempo un bloque unificado.

Para Europa Occidental los elementos de homogeneidad eran mayores. Todos habían sido países industriales, grandes potencias en el orden mundial, y países de "vocación" imperialista. En ellos había germinado la forma democrática de gobierno de corte liberal, a excepción de Alemania, y su aliado principal, Estados Unidos, participaba de la misma ideología. Todos eran países capitalistas que deseaban volver a adquirir preponderancia internacional. Habían estado juntos en dos guerras mundiales en la

defensa de los mismos intereses económicos y la misma ideología política. A pesar de esto, las contradicciones con la potencia hegemónica del bloque occidental no pudieron soslayarse. Con mucha mayor razón éstas tendrían que aparecer en el bloque soviético.

El primer caso se presentó con Yugoslavia que trató de sustraerse al modelo político soviético que auspiciaba Stalin, y el cual consistía en la existencia del Partido Comunista paralelamente a la administración del gobierno, la cual era controlada en forma monolítica por el partido.

Este modelo no era adecuado para Yugoslavia por la existencia de distintas nacionalidades: el control tendría que ser más abierto y descentralizado.

Al nivel de la política internacional el cisma yugoslavo-soviético era conveniente a Estados Unidos, porque la existencia de una Yugoslavia independiente de Moscú, impedía a los soviéticos el acceso al Adriático, resguardaba a Italia y cubría el flanco meridional de la O.T.A.N.²¹ Yugoslavia se convertiría, a consecuencia del cisma, en el promotor de un nuevo modelo de desarrollo interno: la **autogestión**, con el cual enjuiciaba los postulados soviéticos de la propiedad de los medios de producción en manos del Estado, la planificación económica excesivamente centralizada, y la carencia de participación del pueblo en el proceso de toma de decisiones. En sentido contrario, el modelo yugoslavo, planteaba la propiedad social de los medios de producción, la planificación descentralizada de la economía en manos de entidades autónomas y la participación del demos nacional en los procesos de toma de decisiones.²²

En el nivel internacional planteó la política de no-alineación con ninguno de los bloques para resguardar la independencia nacional.²³ Evidentemente que esto atentaba contra la cohesión del bloque socialista. En años recientes este conflicto ha tendido a acercar a Yugoslavia con Albania en el contexto del conflicto chino-soviético, en la medida en que Albania se convirtió en el "vocero" de China en la Europa socialista.

21. "Yugoslavia feels the Squeeze" Foreign Report, Versión Castellana en Memoranda. Política Internacional, No. 5, Centro de Información Política, México 15 de noviembre/71.
22. Véase Vratsa, Anton. "Yugoslavia 1971", Foreign Affairs. Versión Castellana en Memoranda. Política Internacional, Centro de Información Política. No. 5, México 15 de noviembre de 1971.
23. Ibidem.

En los últimos años, a pesar de la visita de Brezhnev, y del comunicado conjunto que firmó con el presidente Tito, los problemas no se han resuelto. En años anteriores Yugoslavia contó con la simpatía estadounidense, sin embargo en los últimos años ésta ha disminuido, por los cambios en la correlación internacional de fuerzas políticas, y sobre todo por el acercamiento soviético-norteamericano.

Sin embargo, la importancia histórica del cisma soviético-yugoslavo no ha disminuido, sino que su ejemplo ha tenido implicaciones políticas en el campo socialista, desvirtuando la practicidad del modelo soviético. "El modelo soviético concede al partido comunista preponderancia absoluta sobre las instituciones estatales. El partido desempeña el papel del Estado, domina y modela a su imagen a la sociedad civil. Los organismos representativos y administrativos están reducidos a funciones subalternas; son conductos de transmisión de las consignas del partido".²⁴

Yugoslavia cambió esta manera de acción del Partido Comunista —el nombre oficial es Liga de los comunistas de Yugoslavia— con la autogestión y la autonomía de las repúblicas federadas, tolerando además un cierto grado de diversidad de opiniones y de pluralismo político, aunque la Liga desempeña el papel de "inspirador y de unificador", sin embargo "renuncia al ejercicio directo del poder en beneficio de los órganos de autogestión, pero se reserva la última palabra y el derecho de intervenir en caso de que las instituciones o la independencia nacional peligren".²⁵

En todo caso la iniciativa yugoslava ha significado un modelo alternativo al soviético con un sentido de independencia, no alineamiento y nacionalista, asestando un golpe a la política de bloque, sobre todo porque el cisma se inició en los mismos momentos en que comenzaba la guerra fría.

Los demás casos de disidencia dentro del campo socialista se iniciaron con los primeros planteamientos de la "heterodoxia soviética" o proceso de **destalinización**. En el XX Congreso del Partido Comunista Nikita Krushev denunció los excesos y las arbitrariedades de Stalin. El modelo debía ser repensado y reformado.

Dos fueron los grandes pilares de la política Krushev: la flexibilización política y las reformas económicas.

La óptica política se dirigía fundamentalmente a su área de influencia. Pensaba el dirigente soviético que a medida el desarrollo económico fuera en aumento, tanto en la URSS como en sus países aliados del Este, la política de terror impuesta por Stalin resultaría contradictoria con el marxismo-leninismo, y la Unión Soviética perdería su liderazgo moral en Europa del Este.²⁶ Este fenómeno tendría más tarde como repercusión, la ruptura de la jerarquía interna dentro del bloque, pero a pesar de esto, a la larga ha coadyuvado al proceso de distensión internacional, que ha sido uno de los objetivos permanentes de la política exterior soviética desde su fundación, y que le ha redituado beneficios considerables en los últimos años.

Visto este fenómeno de una manera estrecha, parecería que la URSS ha perdido hegemonía, pero esto no es cierto: el caso checoslovaco en 1968 lo demuestra con claridad. Lo que sí es cierto es que los métodos brutales de Stalin han perdido terreno, y la URSS se ha vuelto más flexible y conciliadora en su dominación, y en consecuencia, ha acumulado e invertido un capital político que le asegura mayor permanencia y estabilidad en su hegemonía.

Desde el punto de vista económico, la reforma de Krushev, se dirigió contra el modelo de planifi-

24. Fay, Víctor. "Le rôle effectif du Parti Communiste varie de plus en plus d'une République à l'autre". *Le monde Diplomatique*, Francia 2 de octubre de 1971. Versión castellana, en *Memoranda. Política Internacional*, Centro de Información Política, México, 15 de marzo de 1972.

25. *Ibidem*, p.

26. Brown, Seyom. *Nuevas tensiones en la política mundial*, Editora Distribuidora Argentina, Buenos Aires 1974; p. 70.



cación excesivamente centralizado de la era de Stalin. Las críticas comenzaron pronto a aparecer. El primer ministro Bulganin —destituído más tarde por Kruschev— declaró ante el Soviet Supremo que “el plan quinquenal en curso no se había basado en una valoración realista de los recursos, que había ocasionado desperdicio y congelación de gran cantidad de capital y que requería una revisión a fondo”.²⁷

La administración Kruscheviana señaló que la forma de planificación debía cambiarse. Hasta ese momento todas las directrices venían desde el centro político, a través del GOSPLAN, y los jefes de las unidades de producción tenían que adecuarse a los lineamientos y metas del GOSPLAN, aunque éstas no se adecuaban a la realidad. Ahora la nueva administración postulaba que “Las unidades básicas de producción serán las primeras en declarar cuánto esperan poder producir en un período de un año o de cinco. Sobre esta base, los consejos regionales fijarán sus metas; y sólo entonces integrará el GOSPLAN los noventa y dos planes regionales en un solo plan nacional”.²⁸

Los ataques al modelo económico y a las orientaciones políticas iban acompañados de duras críticas a la burocracia. “Jruschov... reveló que desde la muerte de Stalin no menos de 900.000 burócratas habían perdido su puesto; además, anunció nuevas reducciones. Ridiculizó los enormes estados mayores de contralores industriales que vivían del trabajo creador de los obreros soviéticos. Dijo que había ahora por lo menos 400.000 de esos entes inútiles en las nóminas de la industria y que la mayoría de ellos iban a ir a la calle”.²⁹

En el plano de la política internacional, el régimen Kruschevista, trató de arreglar su diferendo con Yugoslavia visitando el primer ministro soviético al Mariscal Tito en Budapest. En Polonia auspició el proceso de destalinización mediante la rehabilitación política de muchos disidentes comunistas perseguidos y encarcelados en la era de Stalin, y atacando la columna vertebral de la terrible policía política. Con Occidente inició contactos directos y propició una “diplomacia en la cumbre”, por lo cual surgieron problemas con Molotov. En esta polémica “insinuó Jruschov que Molotov se oponía a la diplomacia en la cumbre porque se atenía a la antigua idea stalinista, ya superada, de la inevitabilidad de la guerra entre las potencias capitalistas y las comunistas”.³⁰

En definitiva el proceso de destalinización consistió, según palabras de Deutscher, en que:³¹

“Han desmontado la enorme máquina de terror de Stalin, han partido la columna verte-

bral de la policía política; y han acabado con el horror de las purgas y de los campos de concentración stalinistas. Han reducido también los riesgos de la disciplina industrial a que estaban sometidos los obreros y han tratado de dar satisfacción en cierta medida al ansia popular de igualdad, deseo violentamente sofocado por Stalin. Han permitido la creación de un clima intelectual más liberal, y hasta cierto punto, han levantado la cortina de hierro”.

Si esto hacía la URSS ¿por qué los demás países del bloque no podían tomar sus propias iniciativas?

Probablemente después del caso yugoslavo, la más importante disidencia dentro del bloque ha sido la de Rumania. En este sentido, dice Enzo Buttiza, que “La Rumania de Ceausescu constituye en verdad un reto a la geografía y a la lógica de la fuerza”.³² Las libertades que se ha permitido Rumania en su política exterior han sido realmente espectaculares. Fue el segundo país de la órbita soviética, después de la URSS, en normalizar sus relaciones con Alemania Occidental. Fue el único país del área de influencia soviética, que en la crisis de 1967, no rompió relaciones con Israel y defendió el derecho de éste a su soberanía. Ha sido el único país, que en los momentos álgidos del conflicto chino-soviético, ha mantenido buenas relaciones con Pekín. En 1968, con ocasión de la crisis en Checoslovaquia, no participó en la ocupación de este país.³³ Además ha criticado fuertemente la división socialista internacional del trabajo en el seno del CAEM (Consejo de Ayuda Económica Mutua) —conocido generalmente como COMECON— y se negó en 1970 a ingresar al Banco de inversiones de ese organismo; sin embargo en 1971 ingresó a la Institución, pero su participación fue explicada de la siguiente manera por Buca-

27. Deutscher, Isaac. “Jruschov logra la supremacía” en *Rusia, China y Occidente*, Ediciones Era, México 1974; p. 108.

28. Ibidem, p. 109.

29. Idem. pp. 110-111.

30. Deutscher, Isaac. “Las iniciativas diplomáticas de Jruschov” en *Rusia, China y Occidente*. Ob. cit. p. 158.

31. Deutscher, Isaac. “Crisis en el bloque soviético”, en *Rusia, China y Occidente*, ob. cit.; pág. 87.

32. Buttiza, Enzo. “El Paradosso Romano: Ceausescu, Framiracolo e Incubo” *Corriere de la Sera*. Versión Castellana en *Memoranda: Política Internacional*. No. 6 Centro de Información Política, México 15 de diciembre de 1971.

33. Ibidem.

rest: 34

"Al principio los soviéticos querían que el presidente del Banco fuera uno de los suyos y que todas las decisiones fueran adoptadas por decisión mayoritaria de dos tercios. Finalmente se aceptó la formación de una presidencia alterna y que las *decisiones esenciales fuesen adoptadas por unanimidad de votos*. En esta forma ya no corremos el peligro de encontrarnos comprometidos en proyectos que no nos interesan. Esta fue la razón por la que ingresamos a la institución".

Todos estos fenómenos políticos han conducido a una inviabilidad histórica del modelo stalinista. Sin embargo, esto no ha implicado la eliminación de la hegemonía soviética, pero ha flexibilizado las relaciones exteriores del bloque en su conjunto hacia el bloque capitalista, acelerando los procesos internacionales de distensión.

3.2. El Conflicto Chino-Soviético.

Las disidencias dentro de Europa del Este, si bien han sido fuertes y han repercutido para acelerar la distensión internacional, en ningún caso trataron de disputarle al Partido Comunista Soviético el liderazgo en el movimiento comunista mundial, aunque marginalmente erosionaron la disciplina de los partidos. Esta situación es explicable porque las bases de poder de estos países, en relación a la URSS, son débiles. Con China esto no sucede.

La República Popular China —nombre oficial después de la toma del poder por Mao-Tse-Tung en 1949— es el tercer país de la tierra en extensión territorial después de la URSS y Canadá, y el más poblado del mundo (alrededor de un tercio de la población mundial). Históricamente —antes de la apertura a Occidente con la guerra del opio— ha sido un Imperio en Asia que ha hecho grandes aportes a la cultura mundial tanto en el nivel material (el papel, la pólvora, la brújula, el uso de abonos, etc.) como en el espiritual (los sistemas filosóficos de Confucio, Lao Tsé, etc.). En suma China ha sido un país orgulloso de su historia, y reacio a la dominación occidental.

Cuando los comunistas toman el poder en 1949 estaba en boga la política anticomunista de los Estados Unidos. Los norteamericanos vieron en China una avanzada del comunismo en Asia al que había que contener, ignorando la propia historia china, por lo cual este país no hubiera sido asequible a la dominación de Moscú. La política exterior norteamericana boicoteó su entrada durante muchos años a las Naciones Unidas, suplantándolas por la Repú-

blica China que contaba apenas con un 2 o/o de la población de la República Popular. Se inició así la alianza entre Moscú y Pekín que quedó plasmada en el Tratado de Amistad, alianza y ayuda mutua del 14 de febrero de 1950. Desde entonces hasta 1958 fueron bastante estrechas las relaciones China-URSS.³⁵ Sin embargo, el 21 de diciembre de 1972, cuando Leonid Brezhnev, entonces solamente Secretario General del PCUS, al pronunciar su discurso de cincuentenario dijo:³⁶

"Hace ya más de una década que los dirigentes de la República Popular China se orientan hacia la lucha contra la URSS, y, en realidad, contra toda la comunidad socialista, en la que siguen viendo el principal obstáculo levantado en la *vía de sus designios hegemónicos*.

"¿Qué es en la actualidad, hablando sin ambages, la línea de la política exterior de Pekín? *Es la absurda pretensión a territorio soviético y la infame calumnia al régimen social y estatal de la URSS y nuestra política exterior de paz. Es el manifiesto sabotaje a los esfuerzos encaminados a limitar la carrera armamentista, el sabotaje a la lucha por el desarme y por la distensión internacional. Es la tentativa continua de escindir el campo socialista y el movimiento comunista, de llevar la disensión a las filas de los luchadores por la liberación nacional y de contraponer a los países en desarrollo a la Unión Soviética y otros Estados socialistas. Es, finalmente, el contubernio, sobre una base antisoviética, con cualesquiera fuerzas, incluso las más reaccionarias, ya sean los anti-soviéticos más rabiosos del campo de los torjes ingleses, los elementos revanchistas de la República Federal Alemana, los colonialistas portugueses o los racistas del Africa del Sur*".

El golpe para el movimiento comunista internacional ha sido muy fuerte, porque estaba invalidando la hipótesis según la cual, los Estados Socialistas siempre tendrían relaciones de hermandad, ayuda mutua y colaboración, dado que una misma clase

34. Margueritte. Verno. "La Roumanie a la Recherche du Second Souffle", Le monde, Francia 18-19 de julio de 1972. Versión Castellana en: *Memoranda. Política Internacional*, No. 15, México 15 de Septiembre de 1972.
35. Astafie. G, et. al. *Del Antiimperialismo al Antisocialismo. Evolución de la Política Exterior de Pekín*, Editorial Progreso, Moscú, 1975; pp. 25 y siguientes.
36. Informe de Leonid Brezhnev en el Cincuentenario de la URSS. Moscú 21 de diciembre de 1971. Versión castellana en el Boletín del Centro de Relaciones Internacionales, UNAM, México.

había ascendido al poder.

Las amenazas de escisión en el movimiento comunista llevaron a sus partidarios, en un desesperado intento por mantener la unidad, a minimizar las dimensiones de la disputa dando las más variadas explicaciones, que sin embargo, iban haciéndose más difíciles en la medida en que el conflicto crecía.

Al principio se sostuvo simple y llanamente que no había conflicto. Después se pasó a explicar el fenómeno aduciendo que tanto los soviéticos como los chinos estaban “fingiendo” el conflicto con el deliberado propósito de confundir a Occidente. Más tarde se sostuvo que este enfrentamiento era una “contradicción no antagónica” dentro del contexto de la “dialéctica social”, y por consiguiente no había signos de debilidad, sino al contrario. Después se explicó que la disputa era para promover el policentrismo y el cambio dentro del movimiento comunista; y finalmente que los modelos chinos y soviéticos eran simplemente distintos.³⁷ Sin embargo, a partir de los enfrentamientos armados en la frontera chino-soviética en 1969, ya no fue posible ocultar al mundo que los dos gigantes del comunismo estaban en conflicto.

¿Qué había pasado en sus relaciones y en el mundo que habían hecho posible este enfrentamiento?

Leonid Brezhnev en su discurso del cincuentenario señaló precisamente esos problemas.

Existen reclamaciones territoriales de Pekín hacia Moscú. Los chinos sostienen que los “tratados desiguales” firmados entre los dos Estados en el Siglo XIX carecen de validez; pero los soviéticos piensan que no, y además de que no están dispuestos a ceder el control que sobre miles de millas cuadradas de su territorio, ejercen, en base a esos tratados.³⁸

La URSS siempre ha tratado a China, a pesar de la ayuda en la época de la alianza, en base a sus intereses de Estado.

Entre 1920-1927 dos grandes partidos se formaron en China: el comunista y el nacionalista o Kuomintang que dirigiría Chang Kai-Shek. En esta época la Comintern aconsejó a los comunistas aliarse con el Kuomintang, pero en 1927 los nacionalistas decidieron seguir solos, y realizaron una masacre de comunistas. La URSS estaba más interesada en que se formara un gobierno fuerte en Pekín, el que fuese, porque temía el ascenso del imperialismo japonés y una eventual alianza de éste con Gran Bretaña. Los soviéticos enviados a China abandonaron la empresa, y el partido comunista chino se quedó solo.

Se inició la reorganización con la “gran marcha”, y en 1936 —un año después de esto— Stalin presionó a Mao-Tse Tung para que volviera a aliarse con Chang-Kai Shek. En esta ocasión la política se justifica por la amenaza creciente del imperialismo japonés. Llegó la Segunda Guerra Mundial, y la URSS canalizó la ayuda no a través del Partido Comunista, sino por medio del Kuomintang. Al finalizar la guerra la URSS planteó a China reivindicaciones basándose en razones de Estado: quería en alquiler Puerto Arturo; que se internacionalizara el Darién; que se le devolvieran las islas Kuriles y el Sur de Sajalín; que se pusieran bajo explotación conjunta los ferrocarriles de Manchuria; la soberanía sobre las repúblicas Kasajistán, Kirghistán, y Tadjistán perdidas por China por el tratado de Sigón de 1864.³⁹

Estas reivindicaciones, antes de que triunfaran los revolucionarios, fueron consideradas, lógicamente, por el Partido Comunista, como una deslealtad al movimiento comunista porque al triunfar la revolución estaría ante un hecho consumado.

A pesar de esto entre 1945-1946 Stalin volvió a intentar la alianza entre Mao y Chang, pero esta vez el Partido Comunista Chino decidió seguir su propio camino hasta el triunfo de la revolución.⁴⁰ Una vez que triunfó la revolución, y la guerra fría tomaba auge, el acercamiento chino-soviético fue una necesidad impuesta por las realidades políticas.

Crecientemente fue aumentando el distanciamiento entre ambos países, hasta en problemas que rebasaban sus relaciones bilaterales, pero en las cuales China se veía afectada. Este fue el caso, por ejemplo, de la ayuda soviética a la India, en la década de los cincuenta, a pesar de los problemas territoriales de ésta con la República Popular.⁴¹

Cuando muere Stalin y tres años después —en 1956— se instaura el heterodoxo equipo gobernante de Krushev, China encontró la posibilidad de comenzar a reivindicar su posición frente a la URSS. Evidentemente esto surgió, inicialmente en el plano ideológico: China comenzó a acusar a Krushev, y luego a sus sucesores, de revisionistas y de reinstau-

37. Véase Hinton, C., Harold. *China Comunista en la Política Mundial*, UTEHA, México, 1968, pp. 195-196.
38. “Rusia versus China in big war? It's a real worry to many”. U.S. News and World Report, August 27, 1973. Versión castellana en *Memoranda. Política Internacional*, p. 27, Centro de Información Política, México 31 de octubre de 1973.
39. Seara Vásquez, Modesto. *Paz y conflicto en la sociedad internacional*, UNAM, México, 1969; pp. 83-85.
40. Ibidem, p. 86.
41. Hinton, C., Harold, ob. cit., p. 197.

riendo, obviamente, a la Unión Soviética. Por una parte China podía valerse de estos compromisos para disuadir cualquier eventualidad difícil con la URSS, dado que Estados Unidos podría tomar cartas en el problema; por otra parte Estados Unidos podía trabajar con la hipótesis —de acuerdo al sentido del comunicado— de que su retiro de Vietnam no se vería seguido por una potencial amenaza a sus intereses en el resto de Asia y del Área del Pacífico. Además, Japón, podía estar relativamente tranquilo porque el acercamiento chino-estadounidense no se dirigiría contra sus intereses, en la medida en que no se delegaba en ninguna potencia, la obligación de influir en el sistema de poder del Extremo Oriente.

Todos estos “cambios marginales” fueron tejiéndose de manera tal que condujeron, finalmente, al acercamiento japonés y europeo-occidental con China, la URSS y el Bloque Socialista de Europa del Este. En sentido inverso, como lógica consecuencia, se produjeron reordenamientos similares.

4. A manera de conclusiones.

Haber intentado resumir en unas cuantas páginas los principales problemas políticos internacionales del último cuarto de siglo es una tarea obviamente difícil. Las simplificaciones y esquematizaciones se imponen necesariamente por la “amplitud” del objeto de conocimiento. No obstante creemos haber dibujado en sus líneas más generales la problemática mundial contemporánea.

Es necesario tomar en cuenta para situar adecuadamente el contexto de la **explicación factual** que, si bien hemos globalizado sobre la interpretación de los fenómenos, el punto central del estudio gira alrededor del proceso de las relaciones Este-Oeste, con especial insistencia en las soviético-norteamericanas, por constituir ambas superpotencias los centros hegemónicos del mundo actual. Es a partir de esta perspectiva que adquiere sentido histórico la **distensión internacional**.

De todo lo que hemos presentado a lo largo de los tres artículos una conclusión necesaria se obtiene: las relaciones políticas entre los estados se encuentran determinadas por **intereses reales** que van más allá de las **ideologías**, y las “buenas” o “malas” intenciones. Las declaraciones doctrinarias y justificativas de la política exterior funcionan como un “ropaje retórico”, pero tras ellas, se esconden siempre los **intereses objetivos** de los participantes.

Son los **intereses nacionales**, entendidos como las prioridades de objetivos y fines que los equipos gobernantes definen como **vitales**, los que guían la

acción internacional de los mismos. La historia y las acciones del pasado, a pesar de esto, juegan un papel importante en los momentos de la toma de decisiones. Los recuerdos históricos funcionan como una especie de “memoria política” que conduce a los dirigentes en situaciones presentes o futuras a actuar de manera similar a como lo han hecho sus antecesores en situaciones semejantes del pasado. Retrospectiva y prospectiva histórica, en cuanto a la toma de decisiones políticas, son las dos “caras evaluativas” y “retroalimentadoras” de una misma “moneda”. Los Estados Unidos, una gran potencia que desde el siglo XIX manifestó su “vocación imperial”, ha actuado conforme a esas “coordenadas históricas”. La URSS y la República Popular China, países tradicional e históricamente hegemónicos, también han guiado sus actitudes por **designios de gran potencia**.

Los países débiles y pequeños en el contexto mundial son los que siempre han sufrido las consecuencias de las desigualdades en el ámbito internacional. Ciertamente que las cosas no son hoy como ayer, pero en todo caso, su capacidad de maniobra en política internacional está siempre condicionada al logro de **ventajas reducidas**; y muchas veces, lo más lamentable del caso, es que tales ventajas no se aprovechan adecuadamente.

Muchas cosas han caído. Siempre se pensó que el entendimiento entre las potencias de la guerra fría era imposible. La estrechez de mira y las determinaciones ideológicas impedían ver los fenómenos con cierta objetividad.

Los cambios recientes han derrumbado esas imágenes estereotipadas porque, sencillamente, el mundo no es como quisiéramos que fuera, sino como las fuerzas objetivas del contexto mundial determinan que sea. Esto no es un problema de ideologías. Es más que todo un problema de realidades.

Las fuerzas objetivas del cambio y de la conservación actúan de manera muy contradictoria en la política internacional. Entre más se resiste al cambio en las estructuras de fondo en los asuntos internacionales, más se aceleran las fuerzas que lo impulsan; y cuando el cambio es la bandera entonces más rápidamente se tiende al equilibrio y la conservación. Así fue durante la guerra fría —entre más oposición hubo al cambio más rápidamente se resquebrajaban los bloques—, y así es en nuestros días —entre más han aumentado los cambios en las relaciones entre los Estados, más se está consolidando el **statu quo**—. La historia política es muy paradójica: nunca las cosas son blancas o negras, más bien son grises.

Si bien estos fenómenos de distensión han producido un "deshielo" en las relaciones políticas internacionales, en ningún momento hay que pensar que las cosas se han resuelto.

Entre todos los problemas uno es indispensable mencionar: la situación del mundo subdesarrollado. Las dos terceras partes de la humanidad viven en tales niveles de pobreza y miseria que pueden poner en peligro el nuevo equilibrio internacional del poder.

Los países subdesarrollados se han ido percatando lenta pero inexorablemente que su situación se origina en gran medida, a partir de la manera como se articula la jerarquía del poder en la sociedad internacional. Esto ha conducido a que los países reivindiquen la posesión y el control que tienen sobre recursos naturales que sirven de base a las grandes potencias para reproducir sus condiciones de hegemonía.

Estas reivindicaciones se combinan con los problemas políticos existentes en la zona o área geográfica que reclama sus derechos, produciéndose complicaciones internacionales de naturaleza diferente a las que se daban en la etapa de la guerra fría. Probablemente el ejemplo más significativo lo haya constituido el caso del Oriente Medio, cuando en los momentos álgidos de la crisis internacional del petróleo, Henry Kissinger decretó un **alerta mundial** ante la posición de los países miembros de la OPEP.

El aflojamiento de la tensión internacional traducida en términos de la emergencia de una multipolaridad político-económica ha posibilitado que estos países puedan tener márgenes de juego relativamente amplios, respecto a la bipolaridad internacional de la guerra fría.⁵²

Pero, si bien durante la bipolaridad internacional las reivindicaciones de los pequeños Estados podían contar casi automáticamente con el apoyo de la potencia rival en función del área de influencia en que se encontraban, en la etapa de la multipolaridad esto no sucede, por el mutuo reconocimiento de los intereses de las dos grandes potencias hegemónicas. El último caso en que este fenómeno se produjo fue en la crisis de los cohetes cubanos en 1962. A partir de entonces las situaciones son inversas. La invasión a la República Dominicana en 1965, la invasión a Checoslovaquia en 1968, y el derrocamiento del presidente Salvador Allende en 1973, son algunos de los ejemplos de esta nueva situación.

En la etapa de la guerra fría era mucho más fácil para los equipos gobernantes de los países pequeños conducir la política exterior. Bastaba contar con

el "beneplácito" de la potencia hegemónica del área de influencia, y muy poco tenía que ver el consenso popular para con los gobernantes.

En la época de la multipolaridad político-económica esto ha cambiado, incluso hasta niveles en los que la misma potencia hegemónica busca que el apoyo popular exista para aceptar a un equipo gobernante; y esto, entre otras cosas, porque sabe que su rival no intervendrá en los "asuntos internos" de su zona de influencia.

La diferencia entre una y otra situación la podemos ver si observamos el comportamiento de la política exterior soviética en Checoslovaquia cuando la invasión, y su conducta con Polonia en los inicios de esta década. En la misma forma podemos observar el punto de vista de la política exterior norteamericana en Brasil en 1964, y en 1976.

Las nuevas situaciones exigen, para el proceso de toma de decisiones sobre política exterior, no solamente una enorme dosis de **realismo político** por quienes las producen, sino también un análisis detenido y cuidadoso sobre la interconexión entre los problemas internos e internacionales. Cada vez más se borra la diferencia entre política interior y política exterior. Los asuntos internos se convierten en internacionales y viceversa. Ningún país en la época contemporánea puede ignorar este axioma de las relaciones internacionales.

La sociedad internacional parece moverse dentro de los procesos de distensión hacia una nítida conformación **oligopólica del poder mundial**. ¿Cuáles deben ser los fundamentos y los instrumentos de política exterior que guíen la acción internacional de los países débiles y pequeños? La respuesta histórica la tienen los equipos gobernantes.

52. Sobre la multipolaridad político-económica y la llamada bipolaridad militar véase: Casillas Mármol, Jacobo y Flores Pinel, Fernando: "Superdeterminismo militar y enclave militar: Estados Unidos y Chile", en *Teoría y praxis internacional del gobierno de Allende*, UNAM, México 1974, pp. 45-68.